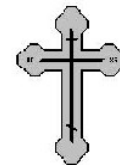


ACATISTO

Alabanzas a nuestra Señora
Madre de Dios



Catedral Ortodoxa de San Jorge
México 2006



Catedral Ortodoxa San Jorge
Tuxpan # 30
Colonia Roma Sur, 06760
Teléfono: (55) 55-84-63-73
Página Web: www.iglesiaortodoxa.org.mx
e-mail: ortodoxia@prodigy.net.mx

Prólogo

El Himno Acatisto, es una bellísima oración dedicada a la Santísima Madre de Dios y Siempre Virgen María, quien a lo largo de la historia nos ha liberado de muchos peligros de un modo admirable y prodigioso.

La Iglesia inició la celebración de esta ceremonia a partir del año 626, motivada por la gran lucha que sostuvo el Emperador Heraclio contra los Persas, quienes estaban a punto de tomar la capital Constantinopla, pero las fervientes e incesantes oraciones de sus habitantes lograron finalmente vencer a los persas con el Auxilio Divino y por la intercesión de la Santa Madre de Dios.

Cuando la victoria fue obtenida, los cristianos salieron por las calles llenos de júbilo cantando en procesión el bellísimo himno “Oh Protectora indesairable.”

A partir de este acontecimiento milagroso, el Patriarca de Constantinopla estableció que se celebrara un servicio especial durante los cinco viernes de la Santa Cuaresma. A este Himno se le llama *Ακαθίστος Acatisto*, que significa *sin sentarse*, porque mientras dicho himno se está

cantando, todos los presentes permanecen de pie.

El *Himno Acatisto* consta de veinticuatro versos que, según algunos historiadores, fueron escritos por el Patriarca Sergio de Constantinopla, aunque hay quienes opinan que el autor es otro. Cabe mencionar que, en el texto griego original, los versos empiezan consecutivamente con las 24 letras del alfabeto griego.

El *Himno Acatisto* es insertado en el servicio de Pequeñas Completas junto con el Canon litúrgico, compuesto por san José el himnógrafo; se suele llamar a todo el conjunto el **SERVICIO DEL ACATISTO**.

ACATISTO
Alabanzas a nuestra Señora
Madre de Dios

Empezamos con las Pequeñas Completas:

S. Bendito sea nuestro Dios eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

C. Amén.

S. Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Rey celestial, Consolador, Espíritu de verdad, que estás en todo lugar llenándolo todo, tesoro de bienes y dador de vida: ven a habitar en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

C. Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal: ten piedad de nosotros. *(3 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad *(3 veces)*. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

S. Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria: oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

C. Amén.

L. Señor, ten piedad *(12 veces)*. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios, nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Venid, adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 51

Ten piedad de mí, oh Dios,
conforme a tu misericordia.

Por tu abundante compasión,
borra mis rebeliones.

Lávame más y más de mi maldad,
y límpiame de mi pecado.

Porque yo reconozco mis rebeliones,
y mi pecado está siempre delante de mí.
Contra Ti, contra Ti solo he pecado
y he hecho lo malo ante tus ojos.
Seas Tú reconocido justo en tu palabra
y tenido por puro en tu juicio.

He aquí, en maldad he nacido,
y en pecado me concibió mi madre.

He aquí, Tú quieres la verdad en lo íntimo,
y en lo secreto me has hecho comprender
sabiduría.

Quita mi pecado con hisopo,
y seré limpio;
lávame, y seré más blanco que la nieve.

Hazme oír gozo y alegría,

y se regocijarán estos huesos que has
quebrantado.

Esconde tu rostro de mis pecados
y borra todas mis maldades.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro
y renueva un espíritu firme dentro de mí.

No me eches de tu presencia,
ni quites de mí tu Santo Espíritu.

Devuélveme el gozo de tu salvación,
y un espíritu generoso me sustente.

Entonces enseñaré a los transgresores tus
caminos,
y los pecadores se convertirán a Ti.

Líbrame de la pena de la sangre, oh Dios,
Dios de mi salvación,
y con regocijo cantará mi lengua tu justicia.
Señor, abre mis labios,
y proclamará mi boca tu alabanza.

Porque no quieres sacrificio ni holocausto;
si te lo ofrezco, no lo aceptas.
El sacrificio a Dios es un espíritu contrito.

Un corazón contrito y humillado,
oh Dios, Tú no desprecias.
Favorece a Sión, con tu benevolencia;
reconstruye los muros de Jerusalén.

Entonces te agradecerán los sacrificios de justicia,
-holocausto y oblación entera-.
Entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

Salmo 70

¡Dios mío, ven en mi auxilio!
¡Oh Señor, date prisa en socorrerme!

Sean avergonzados y humillados los que buscan
mi vida.
Vuelvan atrás y sean confundidos los que
desean mi mal.

Vuelvan a causa de su vergüenza
los que dicen: "¡Ajá, ajá!"

Gócese y alégrense en ti todos los que te
buscan.
Digan siempre los que aman tu salvación:
"¡Dios sea engrandecido!"

Aunque yo sea pobre y necesitado,
¡apresúrate y ven a mí, oh Dios!

Tú eres mi ayuda y mi libertador.
¡Oh Señor, no te tardes!

Salmo 143

Oh Dios, escucha mi oración;
atiende la voz de mi súplica.
Respóndeme por tu fidelidad;
por tu justicia.

No entres en juicio con tu siervo,
porque no se justificará delante de Ti ningún
viviente.

Porque el enemigo ha perseguido mi alma;
ha postrado en tierra mi vida,
me ha hecho habitar en lugares tenebrosos
como los muertos de antaño.

Mi espíritu desmaya dentro de mí;
mi corazón queda asombrado.

Me acuerdo de los días de antaño,
medito en todos tus hechos
y reflexiono en las obras de tus manos.

Tiendo las manos hacia Ti;
mi alma te anhela como la tierra sedienta.

Respóndeme pronto, oh Dios,
porque mi espíritu desfallece.
No escondas de mí tu rostro,
para que no sea yo como los que descienden a
la fosa.

Hazme oír por la mañana tu misericordia,
porque en Ti confío.
Hazme conocer el camino en que he de andar,
porque hacia Ti levanto mi alma.

Líbrame de mis enemigos, Señor,
porque en Ti me refugio.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
porque Tú eres mi Dios;
tu Espíritu, que es bueno, me guíe por tierra
llana.

Vivifícame, oh Dios, por amor de tu Nombre;
por tu justicia saca mi alma de la angustia.

Por tu misericordia calla a mis enemigos;
destruye a todos los adversarios de mi alma,
porque yo soy tu siervo.

Pequeña Doxología

¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz
y buena voluntad para los hombres!

¡Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te
glorificamos, te damos gracias por tu inmensa
gloria!

Señor Dios y Rey celestial, Padre
Omnipotente; Señor, Hijo unigénito, Jesucristo
y Espíritu Santo. Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre, que quitas los pecados del
mundo: ten piedad de nosotros, Tú que quitas
los pecados del mundo.

Recibe nuestra súplica, Tú que estás sentado
a la diestra del Padre, y ten piedad de nosotros,
porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú eres Señor,
Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Todos los días te bendigo y alabo tu nombre
para siempre, y por los siglos de los siglos.

Señor, Tú has sido nuestro refugio de
generación en generación. Yo te digo: Señor,
ten piedad de mí; sana mi alma, porque he
pecado contra Ti. Señor, a ti acudo: enséñame a
cumplir tu voluntad, porque Tú eres mi Dios;
porque de Ti mana la vida, y en tu luz veremos

la luz. Extiende tu piedad sobre los que te conocen.

Concédenos, oh Señor, conservarnos esta noche sin pecado. Bendito eres, oh Señor, Dios de nuestros Padres; alabado y glorificado sea tu Nombre para siempre. Amén.

Que sea tu misericordia sobre nosotros, Señor, conforme a nuestra esperanza en Ti. ¡Bendito eres, oh Señor, enséñame tus mandamientos! ¡Bendito eres, oh Maestro, hazme entender tus mandamientos! ¡Bendito eres, Santo, ilumíname con tus mandamientos! Señor, tu misericordia es eterna; no desprecies la obra de tus manos. Te pertenece la alabanza, te pertenece el himno, te pertenece la gloria: oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Credo

Creo en Un sólo Dios, Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en Un sólo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, que nació del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, verdadero Dios de Dios verdadero, engendrado, no hecho,

consustancial al Padre, por quien fueron hechas todas las cosas. Quien, por nosotros los hombres y para nuestra salvación, bajó de los cielos, encarnó del Espíritu Santo y María la Virgen, y se hizo hombre. Fue crucificado, también para nosotros, bajo el poder de Poncio Pilatos, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre, y vendrá segunda vez, lleno de gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos, y su Reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, y que habló por los Profetas.

Y en Una Iglesia, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un sólo Bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglos venidero. Amén.

Y luego:

Es justo en verdad magnificarte, oh Theotokos, siempre bienaventurada e inmaculada Madre de Dios nuestro; Oh más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los

Serafines; tú que sin mancha diste a luz al Verbo Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, te engrandecemos.

El Canon

Compuesto por José el himnógrafo

(Tono 4)

1ª. Oda

Abro mi boca y se llena del Espíritu, ofrezco alabanzas a la Reina y Madre, con regocijo celebro la fiesta y con alegría canto sus maravillas.

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cuando el arcángel Gabriel te contempló, oh Virgen pura, libro viviente de Cristo, sellado por el Espíritu, exclamó: “¡Alégrate, oh recipiente de alegría por la cual desapareció la maldición de la primera madre!”

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh Virgen, Novia de Dios!
¡Alégrate, restauración de Adán y anulación del Hades, oh Purísima! ¡Alégrate, palacio del único Rey! ¡Trono de fuego del Todopoderoso!

✠ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Alégrate, oh única que retoñaste la Flor inmarcesible! ¡Alégrate, tú que hiciste germinar la delicada Manzana! ¡Oh corona del Rey de

Rúbrica: En el quinto viernes se cantan las cuatro Estasis del Acatisto en combinación con el Canon de la siguiente forma: el celebrante entona la primera Estasis (Pág. 27) y, en seguida el coro canta la 1ª y la 3ª Oda (Pág. 14) finalizando con el condaquio “A ti, María...”; entonces, el celebrante canta la segunda Estasis (Pág. 32), y, al terminar ésta, el coro canta las odas 4ª, 5ª y 6ª. (Pág. 16), finalizando con el Condaquio “A ti, María...”; después, el sacerdote canta la tercera Estasis (Pág. 37) y, al finalizar, el coro canta las odas 7ª, 8ª y 9ª (Pág. 21) Y “A ti, María...”. Luego, el sacerdote canta la cuarta Estasis (Pág. 42) y termina con el primer canto de la primera Estasis (Pág. 27); el coro concluye con “A ti, María...”.

todos! ¡Alégrate, tú que no conociste varón, oh salvación del mundo!

✠ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, oh fortuna de pureza por la cual nos levantamos de la caída! ¡Alégrate, oh Señora, azucena fragante y agradable a los fieles; incienso aromático y perfume precioso!

3ª. Oda

Oh Madre de Dios que eres la fuente viva y vigorosa, fortalece a los que, reunidos como coro espiritual, cantamos tus alabanzas y, en tu divina gloria, haznos dignos de las coronas de la gloria.

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh campo nunca labrado que ha dado la divina Espiga! ¡Alégrate, oh mesa viviente que lleva el Pan de vida! ¡Alégrate, Señora, fuente del Agua viva inagotable!

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh tierna oveja que diste a luz, para los fieles, al Cordero de Dios, Quien quita los

pecados del mundo! ¡Alégrate, oh fervorosa intercesión ante Dios!

✠ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Alégrate, oh radiante amanecer! ¡Única que llevaste en tu seno a Cristo, el Sol, oh morada de la Luz! ¡Alégrate, que disipaste la oscuridad y anonadaste plenamente los tenebrosos demonios!

✠ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, oh puerta única por la cual sólo el Verbo pasó! ¡Oh Señora, por cuyo alumbramiento las puertas y cerrojos del Hades han sido arruinados! ¡Alégrate, divina entrada de los salvados, oh Purísima!

En el último Acatisto (el quinto viernes), aquí se canta “A ti, María...” y luego se inserta la segunda Estasis (Pág. 32).

4ª. Oda

Jesús, verdadero Dios, sentado con gloria en el Trono de la divinidad, ha llegado sobre una nube ligera y ha salvado con su mano incorruptible a los que cantan: “¡Gloria a tu poder, oh Cristo!”

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con cánticos de fe te exclamamos, oh Alabadísima: “¡Alégrate, monte fructífero fertilizado por el Espíritu! ¡Alégrate, faro y cesta que lleva el Maná que dulcifica los sentidos de los creyentes!”

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, purísima Doncella, clemencia del mundo! ¡Alégrate, escala que, por la Gracia, nos eleva de la tierra! ¡Alégrate, oh puente que conduce de la muerte a la vida a todos los que te alaban!

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh más alta que los cielos, que llevaste en tu seno al Cimiento de la creación, oh Purísima! ¡Alégrate, oh concha púrpura de cuya sangre fue teñida la divina púrpura para el Rey de las potestades!

✠ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Alégrate, oh Señora, que diste a luz al Legislador que gratis nos otorga la remisión de los pecados! ¡Oh profundidad insondable y altura inalcanzable, oh Virgen que no conociste varón, por quien nos divinizamos!

✠ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con himnos te alabamos a ti que le trezaste al mundo la corona no hecha por mano alguna, y te exclamamos: “¡Alégrate, oh Virgen, refugio de todos, muralla, defensa y santa protección!”

5ª. Oda

Toda la creación se maravilló de tu divina gloria, pues tú, oh Virgen que no conociste varón, llevaste en tu seno al Dios de todos y diste a luz al Hijo incontenible en el tiempo, que otorga la salvación a todos los que te alaban.

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh Inmaculada, que diste a luz al Camino de vida y salvaste del diluvio del pecado al mundo! ¡Alégrate, oh Novia de Dios, prédica temible y noticia asombrosa! ¡Alégrate, morada del Señor de la creación!

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh Purísima, invencible fortaleza de la humanidad y santuario de la gloria, destrucción del Hades y esplendoroso tálamo! ¡Alégrate, oh alegría de los ángeles y socorro de los que te suplican con fe!

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh Señora, carro ardiente de la Palabra, paraíso viviente que posee en su medio al Señor, el Árbol de la vida, cuya dulzura vivifica a los que yacen en la corrupción cuando con fe de Él participan!

✠ Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Nosotros, fortalecidos por tu poder, te exclamamos con fe: “¡Alégrate, ciudad del Rey de todo sobre la cual maravillas y méritos han sido anunciados! ¡Alégrate, oh monte inaccesible y profundidad insondable!”

✠ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, oh Purísima, ancha mansión del Verbo! ¡Alégrate, oh Alabadísima, concha de mar que dio la Perla divina! ¡Madre de Dios santísima, conciliación con Dios para todos los que siempre te llaman “Bienaventurada”!

6ª. Oda

Venid, todos los iluminados que celebran esta fiesta divina y venerable de la Madre de Dios; aplaudamos con júbilo glorificando a Dios que nació de ella.

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Cámara nupcial del Verbo, oh Inmaculada, y causa de santidad para los hombres, oh Purísima! ¡Alégrate, predicación de los Profetas! ¡Oh hermosura de los Apóstoles, alégrate!

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡El Rocío destilado de ti apaciguó la llama de la idolatría! Por eso, te clamamos: “¡Alégrate, oh Virgen, vellón rociado que el profeta Gedeón había contemplado!”

✠ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

He aquí que te clamamos: “¡Alégrate!”; sé tú nuestro puerto y refugio ya que navegamos en el mar de las aflicciones y de todas las tentaciones del maligno.

✠ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú, oh causa de alegría, concédenos anhelar aclamarte: “¡Alégrate, zarza encendida jamás consumida, nube luminosa que siempre protege a los creyentes!”

En el último Acatisto (el quinto viernes), aquí se canta “A ti, María...” y luego se inserta la tercera Estasis (Pág. 37).

7ª. Oda

Los jóvenes iluminados no adoraron a la creación sino al Creador; así que, pisoteando con valentía la amenaza del fuego, cantaron con alegría: “¡Bendito eres, oh alabadísimo Señor, Dios de nuestros padres!”

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con cánticos te alabamos: “¡Alégrate, oh carro del Sol espiritual, oh verdadera viña que hizo germinar el maduro Racimo, convertido en exquisito vino, que deleita las almas de quienes te glorificamos con fe!”

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, oh Novia de Dios, que engendraste al Médico de los hombres! ¡Oh vara mística que floreció la Rosa inmarcesible! ¡Alégrate, oh Señora, por quien nos colmamos de júbilo y heredamos la vida!

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ninguna lengua, por elocuente que sea, es capaz de alabarte debidamente, oh Señora; tú que superaste a los Serafines al portar en tus entrañas a Cristo, el Rey. Suplícale que salve de los peligros a todos los que te veneramos.

✠ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Hasta los confines de la tierra, te alaban y exclaman: “¡Alégrate, Purísima, oh pergamino sobre el cual, por el dedo del Padre, ha sido escrito el Verbo! Suplícale, oh Madre de Dios, que inscriba a tus servidores en el libro de la vida.”

✠ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Nosotros tus servidores, postrados del corazón, te suplicamos, oh Purísima: “Inclina a nosotros tus oídos y rescata a los que somos sofocados en la aflicción; y conserva tu ciudad (*pueblo, monasterio*) de todos los ataques de los enemigos.”

8ª. Oda

El Nacido de la Madre de Dios salvó del horno a los castos jóvenes. Él, entonces en figura pero ahora en realidad, convoca a todo el universo a que cante: “Todas las obras del Señor, alabadle y ensalzadle por los siglos.”

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Recibiste en tu seno al Verbo, oh Purísima; contuviste a Quien sostiene la creación entera; y nutriste de leche a Quien, con mera seña,

alimenta todo el universo, a Quien cantamos: “Todas las obras del Señor, alabadle y ensalzadle por los siglos.”

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen inmaculada: Moisés percibió, por medio de la zarza, el gran misterio de tu alumbramiento; y los jóvenes lo prefiguraron claramente cuando estaban en medio del fuego sin ser quemados. Por eso, te alabamos, oh Santísima, por todos los siglos.

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Nosotros, los despojados antiguamente por el engaño, por tu alumbramiento nos hemos revestido de la incorrupción; los que andábamos en la oscuridad de las caídas hemos visto la luz, oh Doncella, morada de la Luz; por eso, te alabamos, por todos los siglos.

✠ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Por ti, que engendraste a la Vida esencial, los muertos resucitan, los mudos hablan, los leprosos son purificados, las dolencias expulsadas, y los espíritus malignos vencidos por tu medio, oh Virgen, salvación de los mortales.

✠ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por ti, que diste a luz al Salvador del mundo, hemos sido elevados de la tierra a las alturas; ¡Alégrate, oh Bendita y Purísima, manto, refugio y baluarte de los que cantamos: “Todas las obras del Señor, alabadle y ensalzadle por los siglos”!

9ª. Oda

Que todos los terrestres dancen en espíritu portando lámparas, y la creación inmaterial celebre, con veneración, la santa fiesta de la Madre de Dios diciéndole: “¡Alégrate, Purísima, Madre de Dios, Siempre Virgen, Toda bienaventurada!”

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Nosotros los fieles que, por tu medio, nos hemos hecho partícipes de la eterna alegría, te exclamamos: “¡Alégrate!”; líbranos, oh Doncella, de las tentaciones y asaltos, y de cualquier otro peligro que nuestras muchas transgresiones han de provocar.

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Has sido para nosotros firmeza e iluminación, oh Purísima, por eso te exclamamos:

“¡Alégrate, oh estrella sin ocaso que introdujo al mundo al gran Sol! ¡Alégrate, tú que reabraste el paraíso cerrado! ¡Alégrate, oh columna de fuego que guías a la humanidad hacia la vida celestial!”

✠ ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Estemos con devoción en la casa de nuestro Dios y clamemos: “¡Alégrate, Soberana del mundo! ¡Alégrate, María, nuestra Señora! ¡Alégrate, oh única inmaculada y bella entre las mujeres! ¡Alégrate, oh vasija que recibió la mirra inagotable!”

✠ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Alégrate, oh Siempre Virgen, paloma que engendraste al Misericordioso! ¡Alégrate, orgullo de todos los piadosos y coronación de los combatientes! ¡Alégrate, oh divina hermosura de todos los justos y salvación de nosotros, los fieles!

✠ Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Apiádate, oh Dios, de tu heredad y pasa por alto todos nuestros pecados, por la intercesión de la que te dio a luz sobre la tierra sin simiente

cuando quisiste, por tu gran misericordia, manifestarte con aspecto ajeno a Ti, oh Cristo.

En el último Acatisto (el quinto viernes), aquí se canta “A ti, María...” y luego se inserta la cuarta Estasis (Pág. 42).

El coro canta el Condaquio, mientras el sacerdote inciensa:

A ti, María, te cantamos como victoriosa; tu pueblo ofrece alabanzas de agradecimiento, pues de los apuros, Theotokos, nos has salvado. Tú que tienes invencible y excelsa fuerza, de los múltiples peligros, libéranos, para que exclamemos a ti: ¡Alégrate oh Novia y Virgen!

Rúbrica:

El primer viernes, se canta sólo la primera Estasis del Acatisto (Pág. 27);

El segundo, la segunda Estasis (Pág. 32);

El tercero, la tercera Estasis (Pág. 37);

El cuarto, la cuarta Estasis (Pág. 42).

Primera Estasis



El Arcángel fue enviado del cielo a decir a la Madre de Dios: “¡Alégrate!” Y al contemplarte encarnado, oh Señor, con voz espiritual, Gabriel, admirado, se puso de pie exclamando a la Virgen:

¡Alégrate, tú por quien el gozo refulge!
¡Alégrate, tú por quien la maldición desaparece!

¡Alégrate, restauración del caído Adán!
¡Alégrate, liberación de Eva, de las lágrimas!

¡Alégrate, altura inalcanzable a los pensamientos humanos!
¡Alégrate, profundidad insondable, aun a los ojos de los ángeles!

¡Alégrate, porque eres trono del Rey!
¡Alégrate, tú que contienes a Quien sostiene todo!

¡Alégrate, estrella que muestra al Sol!
¡Alégrate, seno de la divina Encarnación!

¡Alégrate, tú por quien se renueva la creación!
¡Alégrate, tú por quien el Creador se hizo niño!

¡Alégrate, oh Novia y Virgen!”



La Santa, observando su total pureza, dijo con valentía a Gabriel: “Tu extraña palabra es incomprensible a mi alma; pues, ¿cómo me anuncias una concepción sin simiente exclamando:

¡Aleluya!?”



Cuando la Virgen quiso comprender lo incomprensible, dijo al Ministro: “Dime, ¿en un seno puro, cómo es concebido el Hijo?” Él le contestó con reverencia exclamando así:

“¡Alégrate, iniciada del inefable consejo!
¡Alégrate, fe de los que buscan el silencio!

¡Alégrate, primicia de los milagros de Cristo!
¡Alégrate, corona de sus enseñanzas!

¡Alégrate, escala celestial, por la cual Dios bajó!

¡Alégrate, puente que conduce a los hombres
al cielo!

¡Alégrate, milagro que regocija a los ángeles!
¡Alégrate, herida que los demonios lamentan!

¡Alégrate, tú que engendraste inefablemente a
la Luz!
¡Alégrate, tú que no enseñaste a nadie el
“cómo”!

¡Alégrate, tú, inalcanzable al conocimiento de
los sabios!
¡Alégrate, tú que iluminas la mente de los
fieles!

¡Alégrate, oh Novia y Virgen!”

~IV~

En aquel momento de la concepción, el poder
del Altísimo cubrió con su sombra a quien no
había experimentado matrimonio, y mostró su
fructífero seno como un campo delicioso a
todos los que desean cosechar salvación
cantando:

“¡Aleluya!”



La Virgen, con Dios en su seno, se apresuró a
visitar a Elizabeth, cuyo feto, tan pronto
reconoció el saludo de ella, se alegró y saltó
como si ofreciera alabanzas a la Madre de Dios:

“¡Alégrate, viña cuyo Retoño es inmarchitable!
¡Alégrate, campo cuyo Fruto es incorruptible!

¡Alégrate, tú que labraste al Agricultor amante
de la humanidad!
¡Alégrate, tú que plantaste a Quien planta
nuestra vida!

¡Alégrate, tierra que produce misericordias sin
fin!
¡Alégrate, oh mesa que ofrece abundancia de
perdón!

¡Alégrate, tú que haces germinar el vergel del
bienestar!
¡Alégrate, tú que preparas el puerto de las
almas!

¡Alégrate, agradable incienso de intercesión!
¡Alégrate, compasión de todo el mundo!

¡Alégrate, complacencia de Dios en la
humanidad!

¡Alégrate, Valor de los hombres ante Dios!

¡Alégrate, oh Novia y Virgen!”

~VI~

El casto José fue turbado en su interior con tormenta de pensamientos dudosos, pues al verte embarazada, tú que eres virgen, pensó que fuiste tomada furtivamente, oh Purísima. Mas cuando supo que tu concepción era por el Espíritu Santo, exclamó:

“¡Aleluya!”

Rúbrica:

-En el primer Acatisto, el coro canta “A ti, María”, luego continuamos con las completas (Pág. 47)

-En el último Acatisto (el quinto viernes) , aquí se insertan las 1ª., 3ª. Odas (Pág. 14).

Segunda Estasis

~VII~

Los pastores escucharon a los ángeles que glorificaban la encarnada presencia de Cristo; mientras lo buscaban como a pastor, lo encontraron como un cordero sin mancha pasciendo en el regazo de María, a quien alabaron diciéndole:

“¡Alégrate, Madre del Cordero y Pastor!
¡Alégrate, aprisco de las ovejas espirituales!

¡Alégrate, defensa contra los enemigos
invisibles!

¡Alégrate, llave de las puertas del paraíso!

¡Alégrate, porque todo lo celeste se regocija
con la tierra!

¡Alégrate, porque los de la tierra danzan con los
cielos!

¡Alégrate, oh boca de los Apóstoles, que no
deja de predicar!

¡Alégrate, invencible valentía de los
combatientes!

¡Alégrate, sólida base de la fe!

¡Alégrate, espléndida señal de la Gracia!

¡Alégrate, tú por quien el Hades quedó despojado!

¡Alégrate, tú por quien nos revestimos de gloria!

¡Alégrate, oh Novia y Virgen!”

~VIII~

Mirando los magos la estrella dirigida por Dios, siguieron su esplendor como una lámpara que los guió al Rey todopoderoso. Y cuando alcanzaron al Inalcanzable se alegraron y clamaron:

“¡Aleluya!”

~IX~

Los Magos vieron en las manos de la Virgen a Quien, por sus manos, ha creado al hombre. Y como reconocieron que era el Soberano, aunque había tomado aspecto de siervo, se apresuraron a honrarlo con dones exclamando a la Bendita:

“¡Alégrate, Madre de la Estrella sin ocaso!
¡Alégrate, amanecer del místico día!

¡Alégrate, tú que apagaste el fuego de la perdición!

¡Alégrate, tú que iluminas a los iniciados en la Trinidad!

¡Alégrate, tú que arrojaste del poder al inhumano tirano!

¡Alégrate, tú que mostraste a Cristo, Señor benigno!

¡Alégrate, tú que nos rescataste de la creencia en los ídolos!

¡Alégrate, tú que nos libraste de las obras del fango!

¡Alégrate, tú que pusiste fin a la adoración del fuego!

¡Alégrate, tú que nos libras de la llama de las pasiones!

¡Alégrate, guía de los fieles a la castidad!

¡Alégrate, gozo de todas las generaciones!

¡Alégrate, oh Novia y Virgen!”



Los magos, convertidos en heraldos de Dios, regresaron a Babilonia y cumplieron con lo inspirado: te anunciaron a todos como Cristo, sin preocuparse del necio Herodes que no sabe cantar:

“¡Aleluya!”



Oh Salvador, cuando brillaste en Egipto con la luz de la verdad, arrojaste la oscuridad del engaño, pues sus ídolos no resistieron tu poder y se derribaron; y quienes fueron liberados de adorarlos, exclamaron a la Madre de Dios:

¡Alégrate, restauración de los hombres!
¡Alégrate, ruina de los demonios!

¡Alégrate, tú que pisaste la mentira del engaño!
¡Alégrate, tú que desenmascaraste el fraude de los ídolos!

¡Alégrate, oh mar, que hundió al faraón racional!
¡Alégrate, oh roca que dio de beber a los sedientos de Vida!

¡Alégrate, oh columna de fuego que guía a quienes están en la oscuridad! ¡Alégrate, oh abrigo del mundo, más ancho que la nube!

¡Alégrate, alimento mejor que el maná!
¡Alégrate, diaconiza de la santa complacencia!

¡Alégrate, oh tierra prometida!
¡Alégrate, tú de quien se desbordan leche y miel!

¡Alégrate, oh Novia y Virgen!”



Cuando Simeón estaba próximo a dejar este mundo engañoso, le fuiste presentado como niño, pero él reconoció que eres también perfecto Dios. Por eso, admirado de tu inefable sabiduría, exclamó:

“¡Aleluya!”

Rúbrica:

-En el 2. Acatisto, el coro canta “A ti, María” luego continuamos con las Completas (Pág. 47)

-En el último Acatisto (el quinto viernes), aquí se insertan las 4^{a.}, 5^{a.}, 6^{a.} Odas (Pág. 16).

Tercera Estasis

~XIII~

Al revelarse el Creador, nos mostró a nosotros, obra de su mano, la nueva creación: cuando germinó de un seno virginal y lo conservó sin mancha. Y nosotros, contemplando este prodigio, le exclamamos a la Virgen:

¡Alégrate, flor de incorruptibilidad!
¡Alégrate, corona de castidad!

¡Alégrate, tú que alumbraste al Modelo de la resurrección!
¡Alégrate, tú que mostraste la vida angelical!

¡Alégrate, arbusto de fruto sabroso del cual los fieles se nutren!
¡Alégrate, árbol frondoso bajo el cual muchos se resguardan!

¡Alégrate, tú que concebiste al Guía de los extraviados!
¡Alégrate, tú que engendraste al Redentor de los cautivos!

¡Alégrate, intercesión ante el justo Juez!
¡Alégrate, perdón para muchos pecadores!

¡Alégrate, vestidura para los desnudos, que les otorga valor!

¡Alégrate, ternura que vence cada pasión!

¡Alégrate, oh Novia y Virgen!”

~XIV~

Como hemos visto el prodigioso alumbramiento, partamos de este mundo elevando nuestra mente al cielo; pues para esto, el altísimo Dios se reveló sobre la tierra como hombre humilde: para atraer hacia lo alto a todos los que exclaman:

“¡Aleluya!”

~XV~

El inefable Verbo estaba totalmente en la tierra sin ausentarse del cielo, pues el hecho no fue un traslado de lugar, sino condescendencia divina. El nacimiento se realizó en una Virgen fecundada por Dios, que escucha estas palabras:

“¡Alégrate, lugar del infinito Dios!

¡Alégrate, puerta del honorable misterio!

¡Alégrate, noticia incierta para los incrédulos!
¡Alégrate, orgullo seguro de los creyentes!

¡Alégrate, carro santísimo de Aquél que está
sobre los Querubines!
¡Alégrate, morada óptima de Quien está sobre
los Serafines!

¡Alégrate, tú que realizaste, de contrarios, la
unidad!
¡Alégrate, tú que conjugaste el ser virgen con
la maternidad!

¡Alégrate, tú por quien fue desatada la
transgresión!
¡Alégrate, tú por quien fue reabierto el paraíso!

¡Alégrate, llave del reino de Cristo!
¡Alégrate, esperanza de bienes eternos!

¡Alégrate, oh Novia y Virgen!”

~XVI~

Todos los ángeles se admiraron por la gran
obra de tu Encarnación, porque contemplaban
a Aquél que como Dios es inaccesible,
accesible a todos como hombre, que convive
con nosotros y escucha de todos:

“¡Aleluya!”

~XVII~

Vemos a los elocuentes oradores, mudos como
peces delante de ti; ellos no saben explicarse:
¡Cómo das a luz y permaneces Virgen! Y
nosotros, admirados por el misterio,
exclamamos con fe:

“¡Alégrate, oh vaso de la sabiduría de Dios!
¡Alégrate, tesoro de su Providencia!

¡Alégrate, tú que muestras a los filósofos sin
sabiduría!
¡Alégrate, tú ante quien los oradores
tartamudean!

¡Alégrate, porque los sutiles discutidores
aparecieron necios!
¡Alégrate, porque los poetas de mitos se
marchitaron!

¡Alégrate, tú que rompiste las enredadas
reflexiones de los idealistas!
¡Alégrate, tú que colmaste las redes de los
pescadores!

¡Alégrate, tú que nos sacas del abismo de la
ignorancia!

¡Alégrate, tú que iluminas a muchos con el conocimiento!

¡Alégrate, nave para los que desean la salvación!

¡Alégrate, puerto para los que navegan en la vida!

¡Alégrate, oh Novia y Virgen!”

~XVIII~

Quando el Creador de todo quiso salvar al mundo, vino a él por su propia voluntad. Él, como Dios, es el Pastor, mas se reveló, por nosotros, como hombre igual a nosotros. Y así, el Igual atrayendo a su igual, escucha como Dios la voz:

“¡Aleluya!”

Rúbrica:

-En el tercer Acatisto, el coro canta “A ti, María”, luego continuamos con las completas (Pág. 47)

-En el último Acatisto (el quinto viernes) , aquí se insertan las 7ª., 8ª., 9ª. Odas (Pág. 21).

Cuarta Éstasis

~XIX~

Oh Virgen Madre de Dios, eres baluarte de las vírgenes y de todos los que recurren a ti, porque el Creador del cielo y de la tierra te creó, oh Inmaculada, y habitó en tu seno enseñando a todos a que te exclamen así:

“¡Alégrate, columna de virginidad!

¡Alégrate, puerta de salvación!

¡Alégrate, oh guía a la regeneración espiritual!

¡Alégrate, oh portadora de la divina bondad!

¡Alégrate, tú que regeneraste a quienes fueron concebidos en el pecado!

¡Alégrate, tú que enseñaste a los perdidos de mente!

¡Alégrate, obstáculo para el corruptor de las almas!

¡Alégrate, Madre del Sembrador de la pureza!

¡Alégrate, tálamo de nupcias sin simiente!

¡Alégrate, tú que reconciliaste a los fieles con el Señor!

¡Alégrate, buena instructora de las vírgenes!
¡Alégrate, ornamento nupcial del alma de los santos!

¡Alégrate, oh Novia y Virgen!”



Oh Rey todo santidad, insuficiente es cualquier alabanza que intenta corresponder a la abundancia de tu misericordia; pues aun si te ofreciéramos himnos tan numerosos como las arenas del mar, valdrían nada comparados con lo que nos has concedido a nosotros que exclamamos:

“¡Aleluya!”



Vemos a la Virgen santísima como lámpara portadora de luz, que se revela a los que están en la oscuridad; ella, encendiendo la Luz inmaterial, guía a todos al divino conocimiento e ilumina la mente con esplendor. Honrémosla exclamando:

“¡Alégrate, rayo del Sol espiritual!
¡Alégrate, flecha de la Luz inocultable!

¡Alégrate, relámpago que ilumina las almas!
¡Alégrate, trueno que aterroriza a los enemigos!

¡Alégrate, tú que haces fulgar luz radiante!
¡Alégrate, tú que haces emanar río abundante!

¡Alégrate, tú que prefiguraste la pila bautismal!
¡Alégrate, tú que eliminaste la suciedad del pecado!

¡Alégrate, purificación que limpia la conciencia!
¡Alégrate, copa que vierte alegría!

¡Alégrate, fragancia del incienso de Cristo!
¡Alégrate, vida del banquete místico!

¡Alégrate, oh Novia y Virgen!”



Deseando el Misericordioso otorgar la gracia de perdonar las antiguas deudas, vino, Él mismo, a habitar entre los que estaban alejados de su Gracia; y al borrar la deuda, escucha de todos:

“¡Aleluya!”

~XXIII~

Oh Madre de Dios, como eres templo viviente, te alabamos y cantamos por tu alumbramiento, porque el Señor que sostiene todo en su mano, al habitar en tu seno, te santificó, te glorificó y enseñó a todos a exclamarte así:

“¡Alégrate, tabernáculo del Verbo Dios!
¡Alégrate, oh más santa que el Santo de los Santos!

¡Alégrate, arca dorada por el Espíritu!
¡Alégrate, tesoro inagotable de vida!

¡Alégrate, preciosa diadema de los reyes piadosos!
¡Alégrate, orgullo honorable de los sacerdotes devotos!

¡Alégrate, torre inconvencible de la Iglesia!
¡Alégrate, baluarte invencible del universo!

¡Alégrate, tú por quien los trofeos se elevan!
¡Alégrate, tú por quien los enemigos son abatidos!

¡Alégrate, curación de mi cuerpo!
¡Alégrate, salvación de mi alma!

¡Alégrate, oh Novia y Virgen!”

~XXIV~

Oh Alabadísima Madre, tú que engendraste al Verbo todo santidad, (3 veces) recibe esta ofrenda, protégenos de toda desventura, y líbranos del castigo futuro a nosotros que exclamamos:

“¡Aleluya!”

Rúbrica:

-En el cuarto Acatisto, el coro canta “A ti, María”, luego continuamos con las completas (Pág. 47).

-En el último Acatisto (el quinto viernes), aquí se repite el primer canto de la primera Estasis (Pág. 27). Luego, “A ti, María...”, y continuamos con las Completas (Pág. 47)

Después de terminar la Estasis correspondiente, el coro canta el condaquio:

A ti, María, te cantamos como victoriosa; tu pueblo ofrece alabanzas de agradecimiento, pues de los apuros, Theotokos, nos has salvado. Tú que tienes invencible y excelsa fuerza, de los múltiples peligros, libéranos, para que exclamemos a ti: ¡Alégrate oh Novia y Virgen!

Luego, completamos el servicio de Pequeñas Completas:

C. Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal: ten piedad de nosotros. (3 veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad (3 veces). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy,

perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

S. Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria: oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

C. Amén.

Luego, se lee el condaquio:

A ti, María, te cantamos como victoriosa; tu pueblo ofrece alabanzas de agradecimiento, pues de los apuros, Theotokos, nos has salvado. Tú que tienes invencible y excelsa fuerza, de los múltiples peligros, libéranos, para que exclamemos a ti: ¡Alégrate, oh Novia y Virgen!

Señor, ten piedad. (40 veces)

Tú, que en todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y ternura, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación por la promesa de bienes venideros; Tú mismo, Señor, recibe nuestras súplicas en esta hora: dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, purifica nuestra mente, líbranos

de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus santos ángeles, para que, guardados y guiados por sus huestes, alcancemos la unidad de la fe y el conocimiento de tu inaccesible Gloria, porque Bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad. (3 veces). Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines; tú que sin mancilla diste a luz al Verbo Dios, verdaderamente eres la Madre de Dios, te engrandecemos.

En el nombre del Señor, bendice padre.

S. Que Dios tenga misericordia y nos bendiga; ilumine su rostro sobre nosotros, y nos tenga piedad.

Oración nocturna a la Madre de Dios

L1. Oh Señora, novia de Dios, purísima, bendita y Virgen inmaculada, tú que, por tu milagroso alumbramiento, has unido al Verbo Dios con el hombre y has incorporado nuestra naturaleza caída a las cosas divinas; eres la única esperanza de los desesperados, el auxilio de los agredidos, el pronto socorro de aquellos

que acuden a ti, y refugio de todos los cristianos: no me desprecies a mí pecador y ensuciado por pensamientos, palabras y actos vergonzosos, que, por flojera, me volví esclavo de los placeres de la vida; pero tú, como Madre de Dios, Quien ama a la humanidad, apiádate de mí, pecador y pródigo, y recibe mi súplica ofrecida por unos labios manchados; y usando tu valor maternal, insiste a tu Hijo, nuestro Señor y Soberano, que abra ante mí la tierna compasión de su bondad; que no tome en cuenta mis tantas transgresiones devolviéndome al arrepentimiento; y que me muestre como celoso cumplidor de sus mandatos. Y porque tú eres misericordiosa, compasiva y benévola, permanece a mí lado siempre: en esta vida, como ferviente intercesora y auxiliadora que me fortifica ante los ataques de los enemigos y me conduce a la salvación; en la hora de mi muerte, como protectora de mi alma miserable alejando de ella las oscuras visiones de los demonios; y en el temible día del juicio, líbrame de los eternos castigos y preséntame como heredero de la inefable gloria de tu Hijo, nuestro Dios, la que consigo por tu mediación y auxilio, oh Señora, santísima Madre de Dios; por la gracia y amor a la humanidad de tu Hijo unigénito, nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo, a Quien le

pertenece toda gloria, honor y adoración, juntamente con el Padre, que es sin principio, y su Santísimo Espíritu, bueno y vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración nocturna a nuestro Señor

L2. Concédenos, oh Soberano, durante el sueño, reposo de alma y cuerpo, y protégenos del sueño tenebroso del pecado y de todos los placeres oscuros de la noche; calma los impulsos de las pasiones y sofoca las ardientes saetas que el maligno tira contra nosotros; pacifica la agitación de nuestra carne, arranca todos nuestros pensamientos mundanos y materiales, y concédenos, oh Dios, una mente despierta, un pensamiento casto, un corazón vigilante y un sueño ligero y libre de toda fantasía satánica. Levántanos a la hora de la oración, fortalecidos en tus mandamientos, teniendo, incesablemente, la memoria de tus juicios. Otórganos, durante la noche, lo adecuado a tu glorificación, para que alabemos, bendigamos y glorifiquemos tu honorabilísimo y magnífico Nombre, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

L1. Oh gloriosísima Siempre Virgen, bendita Madre de Dios, presenta nuestra oración a tu

Hijo nuestro Dios, e intercede ante Él para que, por tu medio, salve nuestras almas.

L2. El Padre es mi esperanza, el Hijo es mi refugio, y el Espíritu Santo es mi protección. ¡Oh Trinidad Santísima, gloria a Ti!

L1. En ti he dejado mi entera confianza, oh Madre de Dios: bajo tu amparo, consérvame.

S. ¡Gloria a Ti, oh Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti!

L. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. En el Nombre del Señor, bendice, padre.

S. Oh Cristo, nuestro verdadero Dios, por la intercesión de tu Purísima e inmaculada Madre; de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles; de nuestros Justos Padres portadores de Dios; de san, Santo titular de este santo templo; de los santos y justos Abuelos del Señor, Joaquín y Ana; y de todos los Santos: ten piedad de nosotros y sálvanos, porque eres bueno y amante de la humanidad.

S. Perdonadme, hermanos.

C. Dios es quien perdona, padre.

De cara al oriente:

- S. Oremos por la paz del mundo;
- C. Señor, ten piedad (*a cada petición*).
- S. Por los piadosos cristianos ortodoxos;
- S. Por nuestro padre y metropolitano (*obispo, arzobispo*) y por toda nuestra hermandad en Cristo;
- S. Por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas;
- S. Por nuestros padres y hermanos ausentes;
- S. Por los que nos odian y por los que nos aman;
- S. Por los que nos ayudan y nos hacen el bien;
- S. Por los que se han encomendado a nuestras oraciones;
- S. Por la liberación de los cautivos;
- S. Por los que viajan por tierra, mar y aire;
- S. Por los que yacen en la enfermedad;
- S. Oremos, también, por la abundancia de los frutos de la tierra
- S. Pidamos, también por nuestros Obispos, por los fundadores de este santo templo (*monasterio*) y por nuestros familiares y

maestros, y por nuestros padres y hermanos que nos han precedido en la Fe y que reposan aquí y en todo lugar, digamos también por ellos:

C. Señor, ten piedad; Señor, ten piedad; Señor, ten piedad.

S. También ten piedad de nosotros y sálvanos, porque eres bueno y amante de la humanidad.

El coro canta este tropario en Tono 3, mientras los fieles veneran el icono de la Madre de Dios:

C. Ante tu virginal belleza y el esplendor de tu pureza, extasiado Gabriel te exclamó, oh Madre de Dios: ¿Para ti, qué loor es digno?, o ¿cómo he de llamarte? Estoy sorprendido y confundido. Mas como me ha sido ordenado, te digo: “¡Alégrate, oh Llena de gracia!”

S. Por las oraciones de nuestro santos padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

C. Amén.